

CASOS Y ESCALAS: TESTIMONIOS PROYECTUALES RECIENTES

En nuestra actividad de proyectistas ambientales debimos enfrentar en múltiples ocasiones las graves cuestiones mencionadas al inicio de este texto, pudiendo así explorar los distintos modelos alternativos mencionados.

Daremos aquí una breve semblanza de algunas de esas experiencias, según cuatro escalas de aproximación.

ESCALA URBANA-MICRO URBANA

La modelación paisajística de las grandes interfases entre una ciudad y sus bordes naturales, es una ocasión para recomponer la sustentabilidad casi siempre perdida en las periferias urbanas.

En el caso del Proyecto de la Franja Costera, en Asunción, Paraguay (1993-94), pudimos trabajar un borde ribereño de 16 kilómetros de largo y casi 1600 hectáreas de superficie, donde una ciudad de casi 1 millón de habitantes se venía secularmente negando al mismo, y expulsando hacia sus zonas bajas inundables la población más excluida.

Zonas inundables del Centro de Asunción,
ocupadas por asentamientos irregulares.



La solución, recientemente aprobada por Ley Nacional y con apoyo financiero del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), consistió en remodelar ese borde costero, creando nuevas terrazas altas como las que la naturaleza le había brindado a la ciudad, libres de inundación, para allí reinstalar a la población inundable. Una nueva forma macroescala para la ribera alta, y una gran oportunidad de más de 500 hectáreas urbanizables para reinstalar la ciudad frente al río.

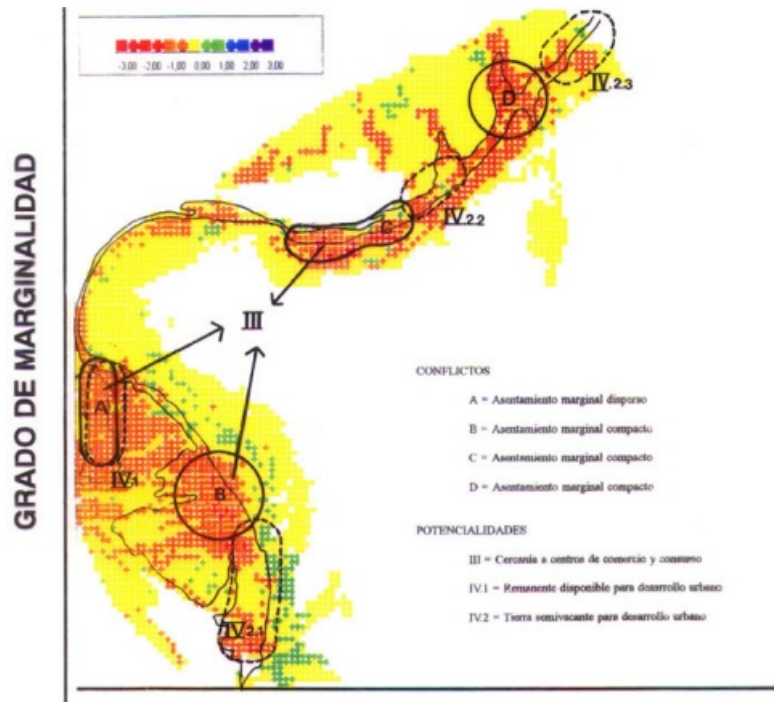


Franja Costera de Asunción, un sector del Plan Maestro, 1993.

Las formas son sinuosas, como las de las corrientes del río; los usos son variados, al estilo de la tropical vida asuncena; y la arquitectura de detalle será creada por múltiples actores técnicos y populares, en base a patrones culturales probados. Las 1.600 hectáreas nacen así a una nueva vida, y más de 1.000 de ellas son dedicadas a parques y reservas naturales. Es un típico caso de interfase, que de negativa se propone cambiar a positiva, y para ello rescata los mejores patrones de funcionamiento del sistema ambiente que se quiere mejorar.

(11) "Asunción 2000", Documentos de Ambiente 4, Fundación CEPA, 1996.
 PESCI, Rubén, "La Franja Costera de Asunción" en revista "Ciudad y Territorio, estudios territoriales", Vol. XXVIII Nro 110. Editorial Ministerio de Fomento, España, 1996.
 PESCI, Rubén. "La ciudad de la urbanidad", Editorial Fundación CEPA, 1999.

Vale la pena mencionar que en este caso se usó rigurosamente la metodología informática de interfases que venimos desarrollando, y que es una tecnología muy adecuada para un análisis de alta sensibilidad del territorio y la detección de sus energías, en la escala de píxel que se desee. Para este proyecto esa escala fue de 1 hectárea, y con ella se ajustaron las unidades ambientales del diagnóstico, el reconocimiento de interfases y sus escenarios posibles de actuación (11).



Diagnóstico de la Interfase Costera de Asunción.

ESCALA URBANA-RURAL

En esta escala la cuestión de la rur-urbanidad (quizás el ideal de Wright) es donde se puede practicar específicamente. En el Plan para el Municipio de Imbituba, en Santa Catarina, Brasil (2000-2001), pudimos modelar un amplio territorio costero, bellissimo, de unos 40 kilómetros de largo por 15 kilómetros de ancho, caracterizado por su baja población permanente (pues la actividad principal es el turismo de verano), distribuida en 5 asentamientos urbanos.

Compartimos con la población (mediante talleres participativos) una gran experiencia de salvaguarda de todos los paisajes de valor natural, y de producción rural, acotando la dimensión de los centros urbanos a la mínima posible, conectándolos por el tren y por una pequeña y sinuosa carretera, diseñada paisajísticamente, evitando puentes y otras obras fuertes de infraestructura, y produciendo el máximo posible de paisajes de conservación.



Fundación CEPA, Plan Director de Desarrollo Sustentable de Imbituba, Santa Catarina, Brasil, 2000/2001. Modelo Espacial.

Este Plan es para apenas 40 mil habitantes estables, pero que superan los 100 mil durante la estación de verano. Se consideró la naturaleza y el turismo como las principales fuentes de riqueza, y se planificó el proceso de desarrollo como si todo el conjunto fuera un gran patrimonio ambiental, o una reserva de la biosfera según la UNESCO.

También aquí las eco-técnicas fueron usadas muy intensamente, para un reconocimiento de valores y riesgos socioambientales. Pero el método fue menos informático y más perceptivo. Trabajando codo a codo con grandes sectores de la población, por todo el territorio, se logró modelar (en detalle y con patrones locales) la articulación de interfases naturales tan bellas como delicadas.

ESCALA URBANA-REGIONAL

En muchos sitios de la Argentina, el proceso de colonización estableció ciudades o centros poblados rurales a intervalos de 20 kilómetros unos de otros. Fue un modelo de colonización del gran espacio vacío que casi podría homologarse al modelo teórico de Christaller, y que dio buenos resultados durante más de 100 años.

Cuando se nos pidió modelar la región de Salto Grande, en la provincia de Entre Ríos (2000-2001), encontramos dicho modelo partido por la mitad, pues al construirse la represa del mismo nombre y su gran embalse sobre el río Uruguay, se fracturó la otrora bien lograda interrelación entre los centros urbanos y sus áreas frutícolas intensivas naturales tan bellas como delicadas.

Consensuamos con la población y las autoridades un Plan Estratégico de Desarrollo Sustentable y Ordenamiento Territorial, y se rubricó el acuerdo creando la "Microregión de Salto Grande".

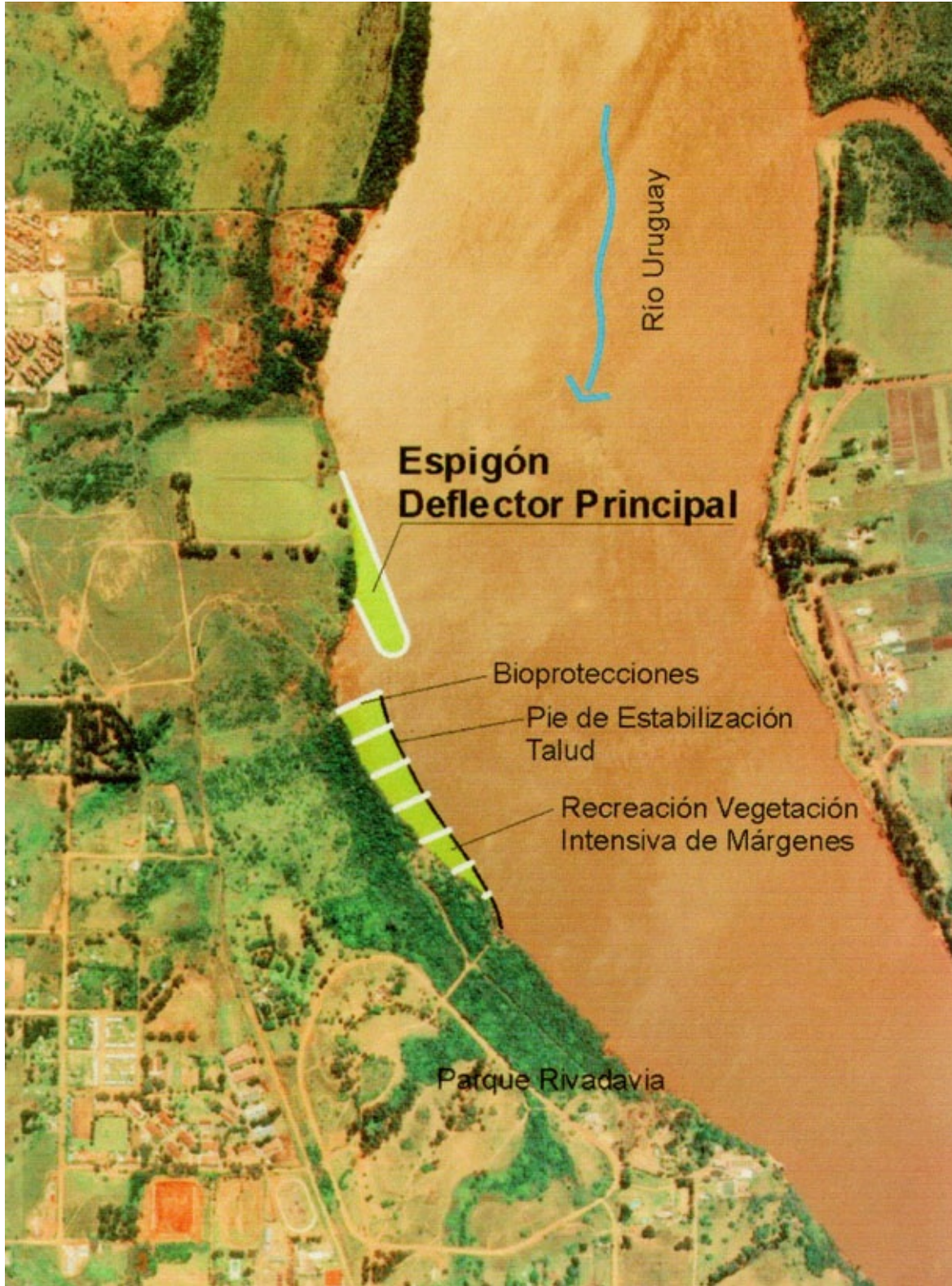
La modelación de un paisaje de unos 3.000 kilómetros cuadrados quedó así establecida, con fuerte preservación de los ecotonos naturales, valoración de los huertos y quintas, y ajuste de los centros poblados a sus mejores características.

Algo así, al menos en intenciones, como un trozo de la Borgoña francesa, o del Valle del Po, en Italia.

Y un detalle tecnológico fundamental en este caso: la experiencia de Salto Grande fue planteada desde el inicio como una asignación de inversiones, públicas y privadas, de unos 25 millones de dólares al año, y en esa asignación (correspondiente a 6 dólares por habitantes por mes) la propia participación social consideró no sólo las inversiones de desarrollo económico sino las de desarrollo paisajístico y conservación natural. Una verdadera visión de sustentabilidad, para una verdadera economía sustentable.



Microregión de Salto Grande, Desarrollo Sustentable. Fundación CEPA, 2001/2002.



Microregión de Salto Grande, manejo de costas sobre el río Uruguay. Fundación CEPA, 2001/2002.

A veces la modelación trata de gobernar más precisamente las variables paisajísticas físicas (como en Imbituba), y otras agrega o privilegia las variables sociales o económicas. Una población identificada con un modelo adecuado de desarrollo puede ser coautora de la calidad del paisaje físico, con menos ordenación territorial, y más proyectos y creatividad de cada grupo o sector participante.

ESCALA REGIONAL-MACRO REGIONAL

En esta escala parece imposible agregarle algún valor a la modelación que la misma naturaleza realizó hace millones de años. Pero es tal el conjunto de impactos y alteraciones que la sociedad productivista-consumista le ha producido desde hace más de un siglo, que el territorio a gran escala también debe ser sujeto a una nueva modelación más sustentable.

En el litoral de la provincia de Buenos Aires, hace más de 20 años comenzamos un proceso para rescatar la tradición gauchesca que pobló esas tierras desde hace casi 300 años, y que mantuvo adecuadamente los delicados ecosistemas costeros (dunas, humedales, playas, bosques nativos) mediante sus prácticas tecnoeconómicas leves. Comenzamos por un pequeño tramo de ese litoral, que denominamos "Parque Costero del Sur", del cual logramos la declaración de Reserva de Biosfera de Unesco en 1984. Unas 25.000 hectáreas en una angosta franja de casi 80 kilómetros de largo, se modelaron como una interfase manejada, con baja ocupación humana concentrada en pequeños poblados y establecimientos de estancias seculares.

Fundación CEPA/UNESCO. Reserva de Biosfera "Parque Costero del Sur", Imagen general, 1984.

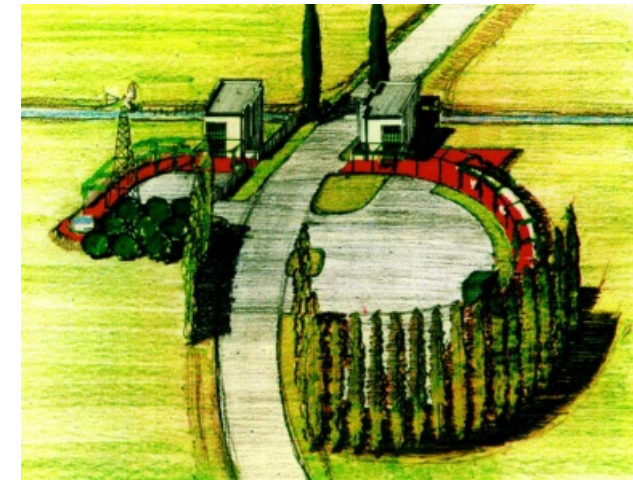
Cada metro cuadrado del territorio fue diseñado, o en realidad resultó resignificado por un diseño sobre la base de sus valores ambientales (12). Puertas, hitos, mojones, sendas, conjuntos, fueron una metodología entremezclada entre las ideas de Kevin Lynch (13), la taxonomía de las reservas de biosfera, y el paseo y la conversación en el ambiente mismo. El conjunto, es en realidad un gran diseño arquitectónico macro-escala, como creemos que diseñaban los antiguos, y elude toda tentación de zonificación abstracta, como en cambio creyó la ciencia de la planificación contemporánea. No es posible reducir la riqueza y complejidad ambiental a un cartesianismo positivista, abstracto.



El éxito de esa zona, llevó a extender la escala a 500 kilómetros de longitud del litoral de Buenos Aires, con el Programa "Camino del Gaucho" (1995 en adelante), que en realidad recupera los viejos caminos de tropas y tropeiros, que en su desarrollo vincula reservas naturales y paisajes casi prístinos. Y a la manera de las antiguas postas en esos caminos, selecciona "ecomuseos" (museos de la vida, estancias, comederos, artesanos, escuelas), que brindan los servicios y el reposito para el turismo cultural.



Zonificación de Manejo. Plan Director del "Parque Costero del Sur", Fundación CEPA, 1985.



Portal y Centro de Interpretación. "Parque Costero del Sur", Fundación CEPA, 1988.

(12) "Parque Costero del Sur", CEPA/UNESCO, 1989.

(13) LYNCH, Kevin, "La imagen de la ciudad". Nueva Visión, Buenos Aires, 1967.

El éxito de la iniciativa, ya constituida como producto turístico y movimiento cooperativo cultural/productivo, está contagiando la extensión de este Camino del Gaucho a los litorales de Uruguay y del sur de Brasil, donde la tradición y la naturaleza se conjugaron de igual modo. Y esta suerte de Reserva de Biosfera gigantesca, en constelación, se constituye como una Red de cultura, paisaje y territorio, de 2.000 kilómetros de longitud, basada en sus sitios de ecomuseos, e interligado por circuitos espléndidos de naturaleza y cultura.



Programa Camino del Gaucho, Argentina. Diseño preliminar de la Red de Ecomuseos, Fundación CEPA, 1995.



Camino del Gaucho, un camino de oportunidades para el MERCOSUR. Red de Reservas en Constelación. Fundación CEPA, 1995.

PARA NAVEGAR LA LEVEDAD

El "Camino del Gaucho" es quizás el proyecto más sustentable de desarrollo y ordenamiento territorial que hayamos producido, aunque su magnitud pareciera provocar lo contrario.

Aprendimos (en el decurso de más de 20 años en que se desarrollaron los proyectos antes presentados), que cuanto más "planificado" esté el ordenamiento, más provoca reacciones encontradas, o decididamente contrarias, aunque se haya hecho mucha tarea participativa, se disponga de recursos económicos, y se cuente con apoyo de grandes organismos.

La Franja Costera de Asunción tuvo que esperar hasta hoy, después de 10 años de su concepción, para que una Ley Nacional aprobara un gran financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), pues en realidad la opinión pública y los decisores tardaron ese tiempo en consensuarla.

El Plan de Imbituba se acaba de aprobar, después de 2 años, porque lesiona intereses económicos y exige un gran coraje para su entera aplicación.

El desarrollo de Salto Grande era dependiente de la fuerte inversión pública prevista (aunque muy baja respecto de cada habitante y sus beneficios) y la crisis Argentina actual lo tiene demorado.

El Camino del Gaucho es un proyecto que se va construyendo como proceso, como redes enhebradas por pequeños y medianos empresarios locales (los ecomuseístas) que lo van construyendo como una gran cooperativa independiente. Es un proyecto privado, flexible, adaptable, que crece con las voluntades auténticas de sus participantes que, a medida que se van enhebrando, van tejiendo actuaciones sobre el territorio. Arreglando caminos, mejorando paisajes, aumentando el arte y las artesanías, la gastronomía y las costumbres, el manejo ecológico y el respeto por la vida. Es sustentable porque es autogestionado "desde abajo" y no depende de decisiones duras, verticalistas, inestables.

Es muy difícil "gobernar" la incertidumbre de la complejidad, y es mucho mejor acostumbrarse a **navegar la incertidumbre**, con las técnicas con que se maneja un velero.

Muchos veleros, como los ecomuseístas del Camino del Gaucho, pueden navegar mejor la re-conceptualización y resignificación sustentable del territorio.

Para lograrlo creemos que se precisan algunas audacias (o travesuras hacia una nueva libertad):

- 1- Manejar el ambiente con ternura, con levedad, como paisaje social y natural.
- 2- Quebrar las divisiones de escala territorial para reestablecer el diseño artístico de todo el territorio, urbano y rural, natural y productivo.
- 3- Reordenar las ciudades como regiones urbanas.
- 4- Detectar las interfases y diseñar la macronaturaleza del territorio.

5- Recuperar los patrones que organizan esas interfases y utilizarlos como herramienta de proyectación.

6- Convertir a los actores de ese territorio en verdaderos co-autores para el mismo.

*Estamos probando, empíricamente.
Estamos aprendiendo a navegar.*

*Este texto es una reelaboración de la Conferencia que dictó el Arq. Rubén Pesci en el Simposio Internacional "El Reto Ambiental", Veracruz, México, 2002.